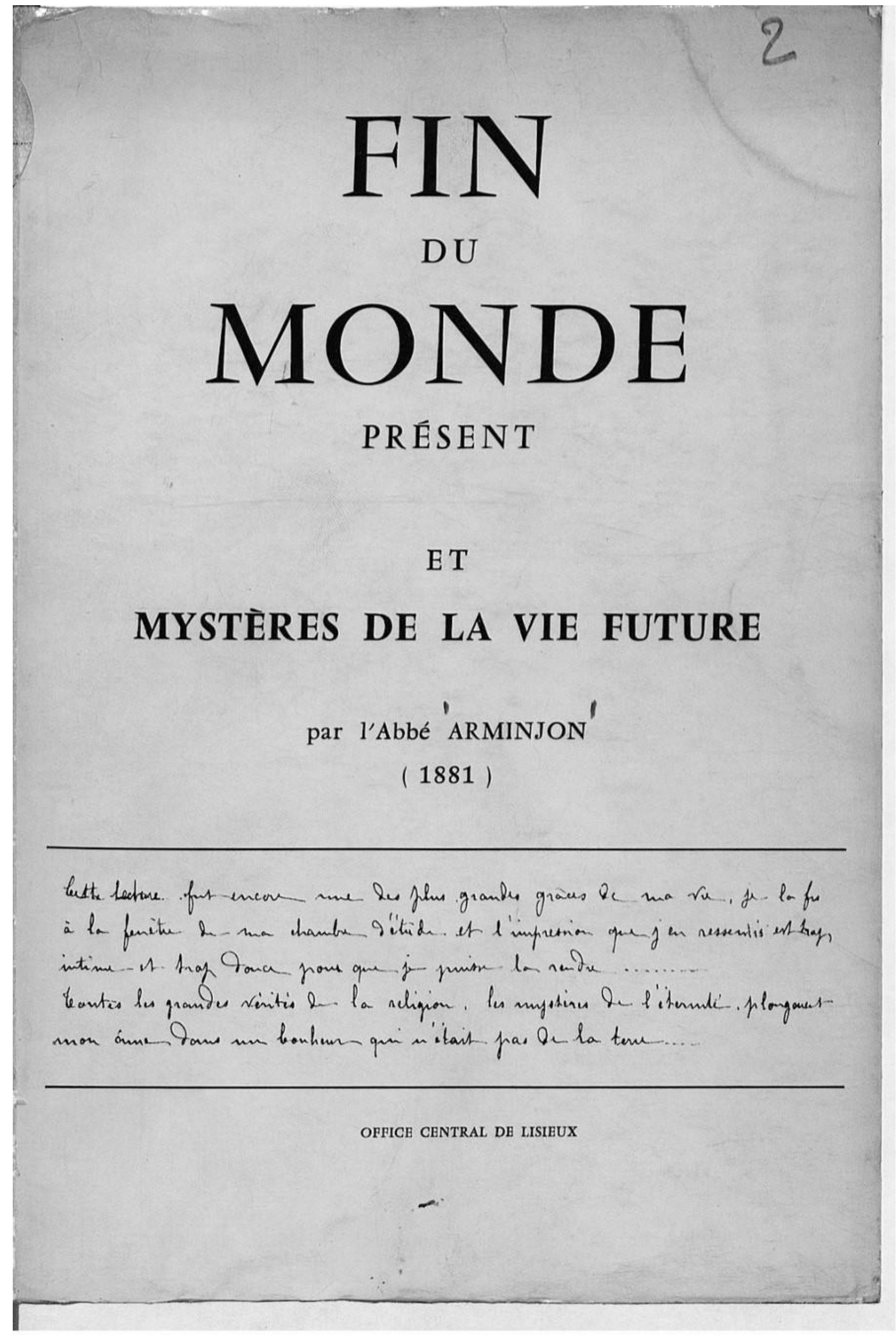
FIN DEL MUNDO ACTUAL Y MISTERIOS DE LA VIDA FUTURA
AMPLIACIÓN DE LA INTRODUCCIÓN.
Con traducción del Francés al Español, Bettina Galo



2

FIN
DU
MONDE
PRÉSENT

ET

MYSTÈRES DE LA VIE FUTURE

par l'Abbé ARMINJON

(1881)

Cette lecture fut encore une des plus grandes grâces de ma vie, je la fis à la fenêtre de ma chambre d'étude et l'impression que j'en ressentis est trop intime et trop douce pour que je puisse la rendre ....
Toutes les grandes vérités de la religion, les mystères de l'éternité, plongeaient mon âme dans un bonheur qui n'était pas de la terre....

OFFICE CENTRAL DE LISIEUX

Ampliación de la Introducción al libro editado por la Editorial Guadete que no incluye este apartado y que considerando sumamente importante lo traemos, el mismo se extrae de la Introducción de la Obra Original en Francés de 1881 y un Prólogo a la cuarta edición de 1964.

Nota introductoria

¿Por qué esta reedición? Es raro, de hecho, que la obra de un autor completamente desconocido para la mayoría se vuelva a publicar más de setenta años después de su tercera y más reciente edición, ochenta años después de la muerte del autor. Y, sin embargo, ¿cómo vacilar en presentar, al menos a los devotos de Santa Teresa y a las mentes curiosas por estudiar el curso de las influencias de un libro sobre tal alma, este Fin del Mundo Presente y Misterios de la Vida Futura del abate Arminjon, que la "pequeña" santa de Lisieux decía que había sido igual a la Imitación el alimento de su alma?

El largo pasaje que dedica, ¡ocho años después! a estos recuerdos de sus catorce años se encuentran en los folios 46 y 47 del manuscrito de la Historia de un alma, y por la misma razón, de la edición conocida como los Manuscritos Autobiográficos.

Pero dejemos la palabra a monseñor André Combes, profundo historiador de la Introducción a la espiritualidad de santa Teresa del Niño Jesús (1).

---

(1) Librairie Vrin, París 1948, 2ª edición. — Las siguientes citas están tomadas de las páginas 135 a 158 de esta obra. Lo mismo ocurre con las notas numeradas en números.

IV

"En la escuela de la Imitación, la pequeña Teresa no pudo menos de fortalecer y desarrollar su noción de una vida enteramente hecha para Dios y resolvió no recoger nada de las alegrías terrenales. Fue en otra parte donde encontró la confirmación doctrinal y la elucidación que su impaciencia por los gozos celestiales y su soberana estima por una vida enteramente consagrada al amor divino en la austeridad del Carmelo deseaban. ***A la edad de catorce años, con mi deseo de conocimiento, Dios consideró necesario añadir "la más pura harina, miel y aceite en abundancia". Esta miel y este aceite me hizo probar en las conferencias del señor abate Arminjon sobre el fin del mundo presente y los misterios de la vida futura. La lectura de esta obra sumergió mi alma en una felicidad que no es de la tierra; Ya intuía lo que Dios tiene reservado para los que lo aman; y al ver estas recompensas eternas tan desproporcionadas a los ligeros sacrificios de esta vida, quise amar, amar a Jesús con pasión, darle mil muestras de ternura mientras aún pudiera. (1)***

"Al escribir estas líneas, Santa Teresa del Niño Jesús ha prestado al historiador de su pensamiento un servicio de primer orden. No creo, en efecto, que ninguno de los que hubieran podido estar ansiosos por discernir las influencias sufridas por la pequeña Thérèse Martin hubiera ido en busca de ese autor tan olvidado que es el abate Arminjon. Se habría equivocado, porque el testimonio es formal y, además, muy preciso. Teresa cita la obra que satisfizo su deseo por la ciencia, nos cuenta la impresión que tuvo al leerla y resume en pocas palabras muy sugerentes las ventajas que seguramente habrá sacado de ella. Nada podría ser más importante para nuestra investigación (2).

---

(1) Manuscrito autobiográfico, f. 47.

(2) Nadie en Francia, añade el obispo Combes en una nota, me parece que haya pensado en leer a Arminjon por encima del hombro de Teresa. Mons. Laveille (Santa Teresa del Niño Jesús, p. 143) cita la segunda parte del texto que acabo de recordar, pero se contenta con observar que esta obra "no parece haber conservado en el público católico el favor que ella le concedió". El P. Petitot fue capaz de escribir todo su notable libro: Santa Teresa de Lisieux, Un Renacimiento espiritual, sin nombrar a Arminjon, ni siquiera en el § III del capítulo II, "Los libros espirituales de Sor Teresa" (pp. 68-76). El P. Piat (Histoire d'une famille, pp. 263-264) observa con mucha razón: "Estas 'Conferencias (...)' son un hito en su espiritualidad", y ublica por primera vez los versos de Teresa que reproduzco a continuación ("Copiar... mi corazón"), pero no busca precisar esta relación. Al reseñar la primera edición de esta Introducción en la Revue d'Ascétique et de Mystique (n° 89, marzo de 1947, pp. 84-85), el Rev. P. Olphe-Galliard s.j. señaló que este problema preciso había sido abordado, en 1928, en la revista II Conforto de los Camilos de Verona, por el reverendo P. Alghisio Daniele del Bon, en una serie de artículos titulados II Paradiso visto alltraverso la "Storia d'un' Anima".

V

Misionero apostólico, canónigo honorario de Chambéry y Aosta, ex profesor de Sagrada Escritura, historia eclesiástica y elocuencia sagrada en el Seminario Mayor de Chambéry, miembro de la Academia Imperial de Saboya, el abate Arminjon fue un predicador apreciado y codiciado, cuyo Catálogo de impresos de la Biblioteca Nacional da a conocer un cierto número de discursos, panegíricos o conferencias.

En 1881 publicó en la Librairie de l'Œuvre de Saint-Paul, bajo el título "Fin del mundo presente y misterios de la vida futura", un volumen que contenía nueve conferencias predicadas en la catedral de Chambéry y que tendían, según una notable noticia al lector, a luchar contra ***"el error fatal y la gran plaga de nuestro siglo" que "es la ausencia del espíritu sobrenatural y el profundo olvido de la vida futura"***.

Al explicar su designio, el autor añadió: "Puesto que los sabios siempre han observado que los opuestos se curan mediante la aplicación de opuestos, nos pareció que el remedio más eficaz para combatir el mal inveterado del naturalismo era una exposición clara, aguda, precisa, sin disminución de las verdades esenciales relativas a la vida futura y a la inevitable conclusión de los destinos humanos".

¡Cuán bien respondía tal plan al deseo de Teresa, "Como tal diseño respondió bien al deseo de Thérèse,¡Pero cómo se ilumina ahora ante nuestros ojos el propio lector de este libro!

"Todo sucede, en efecto, como si después de leer este libro, Thérèse hubiera concluido: ¿"Una presentación, el mejor remedio"? - No, sino una vida, una vida enteramente sobrenatural, y siempre tendiendo hacia su eternidad.

Al menos eso fue lo que hizo Teresa, y su experiencia demuestra hasta qué punto su demostración fue mejor que la de su maestro.

_

VI

Pero que el autor de tal libro pueda satisfacer la urgente necesidad de tal lector, sumergir su alma en una felicidad sobrenatural, responder a su presentimiento enseñándole con autoridad lo que Dios reserva eternamente para quienes lo aman y qué desproporción separa las recompensas divinas de los sacrificios que las compran, que haya podido inspirar en esta alma ya sublime el deseo de amar a Jesús con pasión, esto sigue siendo para este orador demasiado olvidado no sólo un título de gloria, sino un derecho a reconocimiento a todos los devotos de Santa Teresa,por tanto de toda la Iglesia.

Porque fue con él que Teresa aclaró el rumbo definitivo de su vida; de él recibe los motivos doctrinales que tranquilizan su espíritu y desarrollan el impulso espontáneo de su corazón; incluso a su negocio se deben algunos de los rasgos de su estilo y su tendencia a no poner límites a sus deseos.

“Que nosotros”, dijo el padre Arminjon, el 8 de mayo de 1881, “contribuyamos a hacer amar a nuestro Señor Jesucristo y a su Iglesia e inculquemos cada vez más en quienes nos leen esta verdad capital: “Servid a Dios y guardad sus mandamientos, para que es el todo del hombre” (1).

referencias: (1) "¡Cómo se ha concedido este deseo! Fue especialmente con su séptima conferencia, "Sobre la eterna bienaventuranza y la visión sobrenatural de Dios", que este libro debió impresionar a Teresa. Pensando en esta influencia, no se pueden leer sin emoción páginas como estas:

Como ninguna madre amó jamás a su hijo más tierno, así el Señor ama a su hijo predestinado; Es celoso de su dignidad y, en la lucha de la devoción y de la liberalidad, no puede dejarse vencer por su criatura. ¡Ah! el Señor no puede olvidar que los santos, cuando vivieron una vez en la tierra, le rindieron homenaje y el don total de su descanso, de su goce y de todo su ser, que hubieran querido tener en sus venas una sangre inagotable, para derramarla como prenda viva e inagotable de su fe; que hubieran deseado en sus pechos mil corazones para consumirlos con ardores inextinguibles, poseer mil cuerpos, para entregarlos al martirio, como huestes que renacían constantemente. Y el Dios agradecido clama; ¡Ahora me toca a mí! (2) Al don que los santos me han dado de sí mismos, ¿puedo responder de otra manera que dándome a mí mismo, sin restricción ni medida? Si pongo el cetro de la creación en sus manos, si las invierto con los torrentes de mi luz, es mucho.

---

(1) Charles Arminjon, op. cit., p. xxxi. **(2)** Cf. Histoire d'une âme, p. 513

VII

Esto es ir más lejos de lo que sus sentimientos y esperanzas jamás habrían aumentado: pero no es así, no es el último esfuerzo de mi Corazón. Les debo más que el Paraíso, más que los tesoros de mi conocimiento, les debo mi vida, mi naturaleza, mi sustento eterno e infinito.- Si traigo a mis siervos y amigos a mi casa, si los consuelo, si los hago temblar, estrechándolos en los abrazos de mi caridad, es para saciar su sed y sus deseos superabundantemente, y más de lo que se requiere para el perfecto reposo de sus corazones; pero es insuficiente para el contentamiento de mi Divino Corazón, la extinción y la perfecta satisfacción de mi amor. Debo ser el alma de sus almas, debo penetrarlas e impregnarlas con mi Divinidad, como el fuego empapa el hierro, que, mostrándome a sus espíritus, sin nube, sin velo, sin la intermediación de los sentidos, debo unirme a ellos por un eterno cara a cara, que mi gloria los ilumine, que transpire e irradie por cada poro de su ser, de modo que "conociéndome como yo los conozco, ellos mismos se convierten en dioses". (1)

“Bastó con recoger el testimonio de Thérèse como nos hace conocer la Historia de un alma y atribuirle la importancia que merece detectar esta influencia. Dos fragmentos teresianos inéditos (2) que puedo añadir a estas páginas confirman mi inducción y terminar de darle todo su alcance.

Este libro también se lo prestaron a papá mis queridos carmelitas.
Al contrario de lo habitual (porque no leí los libros de papá), pedí leerlo. Esta lectura fue una de las mayores gracias de mi vida, la hice en la ventana de mi cuarto de estudio y la impresión que sentí fue demasiado íntima y demasiado dulce para poder expresarla... Copié varios pasajes sobre el amor perfecto y sobre la acogida que el buen Dios debe dar a sus elegidos en el momento en que Él mismo se convertirán en su grande y eterna recompensa, repetía continuamente las palabras de amor que habían encendido mi corazón... Todas las grandes verdades de la religión, los misterios de la eternidad me deleitaban.

“He aquí uno de estos pasajes copiado por Teresa.
Extracto de la quinta conferencia “Sobre el Purgatorio” (p. 205), aparece como una cita de San Juan Crisóstomo, sin referencia precisa. Teresa lo había guardado en el Manual cristiano que utilizó en el Carmelo. Todavía están ahí.

---

(1) Ch. Arminjon, op. cit., 7e Conférence, p. 289-290. (2) Ils sont aujourd’hui réintégrés dans l’Histoire d’une âme et on les trouve, bien sûr, dans les manuscrits autobiographiques

VIII

El hombre que arde con la llama del amor divino también es indiferente a la gloria y la ignominia como si estuviera solo y sin testigos en la tierra. Desprecia las tentaciones. No le preocupa más el sufrimiento que si lo soportara en una carne distinta a la suya. Lo que es dulce para el mundo no tiene atractivo para él. No es más susceptible a cualquier apego a la criatura que el oro probado siete veces es susceptible a la oxidación. Tales son, incluso en esta tierra, los efectos del amor divino, cuando se apodera vívidamente de un alma.

30 mai 1887 (1)

“Sabemos también que, estando en el Carmelo, Teresa aconsejó a su hermana Céline leer las Conferencias del padre Arminjon a una persona cuya fe estaba sacudida (2).

Podremos apreciar aún mejor esta dependencia cuando encontremos a Thérèse y Céline en el Belvédère. Ya estamos iluminados sobre un singular malentendido de la historia. Un biógrafo, que quiso ser penetrante y sincero, diagnosticó recientemente a Thérèse de Lisieux un inmenso orgullo, por la razón decisiva de que ella “terminará escribiendo, lo que supera todo lo demás: Él (Dios) sabe que sólo así podremos prepararnos para conocerlo como él se conoce a sí mismo, para convertirnos nosotros mismos en dioses (3)

—¡Extraña objetividad, que no hace más que escandalizar su ignorancia! En primer lugar, es inexacto decir que Teresa terminará con esta locura: así es como comienza. La frase que se le reprocha, Thérèse, la escribió y subrayó, en su tercera carta a Céline, el 23 de julio de 1888 (4). "Pero al escribir esta frase, la joven carmelita simplemente demuestra que todavía está bajo el hechizo de lo que leyó antes de dejar el mundo; y lo que nos encanta bajo la pluma del abate Arminjon es el eco más auténtico de la Escritura y de la Tradición.

---

(1) Documentation du Carmel de Lisieux. C’est Thérèse elle-même qui a daté sa copie.
(2) Cf. Lettre CVI à Céline du 3 avril 1891.
(3) Lucie Delarue-Mardrus, Sainte Thérèse de Lisieux, p. 93.
(4) Cf. Histoire d'une âme, p. 318, date rectifiée par Documentation du Carmel de Lisieux.

IX

Para penetrar en la psicología de los santos, no basta ninguna simpatía que no se preocupe por informarse de la doctrina misma por la que viven.

Un poco más adelante, en la misma obra, Mons. Combes relata las preciosas confidencias hechas por Céline (Sor Geneviève de la Sainte-Face) sobre lo que ella llamó las (Entrevistas Belvédère), es decir, las conversaciones que mantuvieron alrededor de Pentecostés de 1887 las dos hermanas Teresa y Céline que leen juntas (El fin del mundo actual) en el balcón del aposento alto (Belvédère) de Les Buissonnets.

Me parece, dice Teresa en la Historia de un alma, que recibimos gracias muy grandes. Como dice la Imitación, Dios a veces se comunica en medio de vívidos esplendores, o bien, suavemente velado bajo sombras o figuras. Así se dignó manifestarse a nuestros corazones; ¡Pero qué transparente y ligero era este velo! La duda no habría sido posible; ya la fe y la esperanza iban saliendo de nuestras almas, el amor haciéndonos encontrar en la tierra a Aquel que buscábamos. "No se puede exagerar el precio de esa confianza. "¿Cuánto crédito deberíamos darle?

"Interrogada sobre su grado de exactitud, la otra actriz de estos juegos de Tierra y Cielo, Céline, o más bien la venerable hermana Geneviève de la Sainte-Face, tuvo la amabilidad de declarar lo siguiente: Estas conversaciones en el Belvedere dejaron un Recuerdo tan profundo, tan claro, que los recuerdo como si fuera ayer. Lo que Teresa escribió al respecto en "La historia de un alma" no sólo no parece exagerado, sino que parece estar por debajo de la verdad. Realmente vivimos horas de consuelo celestial. ¿Qué palabras podrían traducirlas? Muchas veces comenzamos repitiendo con increíble ardor estas palabras de San Juan de la Cruz: "¡Señor! ¡Sufrir y sed despreciados por vosotros!" Sí; aspiramos a ello con todas nuestras fuerzas. Luego pensamos en el Cielo y nos repetimos las palabras del Abad Arminjon: "Y el Dios agradecido grita: Ahora me toca a mí". (1) Entonces estábamos, por así decirlo, dejando la tierra para vivir la vida eterna. Como escribió nuestro santo, la fe y la esperanza iban desapareciendo, era posesión de Dios en el amor.

---

(1) Qué recompensa es un texto así para un historiador. (Nota de Mons. Combes.)

X

Después de tantos años, puedo afirmar que no fue un destello, un entusiasmo pasajero, sino un impulso irresistible hacia Dios. Me parece que ya no estamos en este mundo. Fue éxtasis. "Aclarando este término que le parece el único capaz de designar tal estado, sor Genoveva añadió: Este éxtasis no nos privó de la conciencia, no nos elevó del suelo. Todavía veo a Teresa apretando mis manos, veo sus hermosos ojos llenos de lágrimas, fue el éxtasis de San Agustín y Santa Mónica en Ostia (1)

"Esta era también la opinión de la propia Teresa, porque esto es lo que me acaban de decir y que ella anotó sobre este tema en sus memorias inéditas: no sé si me equivoco, pero parece que el derramamiento de nuestras almas se parecía a aquel de Santa Mónica con su hijo, cuando en el puerto de Ostia quedaron perdidos en éxtasis ante la vista de las maravillas del Creador.
Me parece que recibimos gracias de un orden tan alto como las concedidas a los grandes santos. "Tal impresión en un alma tan humilde, tal convergencia de testimonios, no permite al historiador dudar.

Teresa – y su hermana, porque la soledad teresiana sólo comenzará en el Carmelo – recibieron las gracias de la unión con Dios en Belvedere por el amor sentido que, cualquiera que sea el sistema de teología espiritual que se profese, parece merecer el nombre de místicos, y que asumen, en el camino interior de Teresa, un valor patético y como un reflejo sangriento.

Habiendo llegado la fe y la esperanza de estas dos niñas a su punto culminante, su caridad se expande tanto que casi opera en sus almas esta eliminación que les es específica y que coincide con el acceso a la visión beatífica. Sustituyendo, por su misma intensidad, aprensiones oscuras, deseos velados, una toma de posesión tan inmediata, tan total, tan deslumbrante, que se impone como una manifestación de Dios presente y de él mismo certificando su presencia, no deja prácticamente más espacio para estas virtudes terrenales de esperanza y fe".

---

(1) Documentación del Carmelo de Lisieux.

XI

Por último, Mons. Combes observa que en julio de 1889, Teresa escribió a Céline:

Es un gran martirio amar a Jesús sin sentir la dulzura de este amor, esto es un martirio... ¡Bien! muramos mártires... ¡Oh! mi Céline... el dulce eco de mi alma, ¿lo entiendes?... El martirio ignorado, conocido sólo por Dios, que el ojo de la criatura no puede descubrir, martirio sin honor, sin triunfo... Eso es todo el amor empujado hasta el heroísmo. Pero un día el Dios agradecido clamará; Ahora me toca (1).

"¡Imposible venir con más generosidad y amabilidad a conocer a su historiador! Por eso Teresa se tomó la molestia de escribir al menos una vez esta frase leída con entusiasmo de la pluma del Padre Arminjon, para garantizarnos que en un momento determinado ella la convirtió realmente en el leitmotiv de su vida interior, el principio de su esperanza, el estímulo de todos sus sacrificios. Hoy sabemos que ella comprobó su fertilidad (a)."

*
* * *
*

¿Qué podemos añadir a tan profundas observaciones, sino que después de otros estímulos nos han determinado a esta publicación?

Dos observaciones, sin embargo: la primera sobre las concordancias cronológicas muy obvias: El fin del mundo presente fue prestado a Teresa por su padre, quien lo recibió de los carmelitas en mayo de 1887.

El lunes 30 de mayo, Teresa copió un fragmento de la quinta conferencia y lo fechó.

---

(1) Carta LXXII a Céline del 14 de julio de 1889. (a) Un año antes de esta carta, Teresa ya había escrito a Céline el 23 de julio de 1888, un año después de las entrevistas de Belvedere: "No está lejos. Está cerca de nosotros Él que mira, que nos ruega por esta tristeza, esta agonía... Él lo necesita para las almas, para nuestras almas. ¡Él quiere darnos una recompensa tan grande! Sus ambiciones para nosotros son tan grandes, pero ¿cómo dirá Él "Mi turno" si el nuestro no ha llegado, si no le hemos dado nada?

XII

El sábado y domingo 4 y 5 de junio copió y fechó de su propia mano, en cuatro páginas, un largo fragmento del Abad Arminjon, séptima conferencia sobre la Bienaventuranza Eterna “Ahora me toca a mí”.

Sin embargo, fue el 29 de mayo, domingo de Pentecostés, que Teresa obtuvo de su padre la autorización para entrar en el Carmelo a los 15 años... ***“Este trabajo sumergió mi alma en una felicidad que no es de la tierra..."***

Segunda observación: si es indudable que es necesaria la reedición de un libro que tuvo tanta repercusión, podríamos entenderla de dos maneras: parcial o completa. Después de asesorarnos de buenas fuentes, pensamos que ni siquiera teníamos derecho -que nadie tiene derecho- a elegir por su propia voluntad y como quisiera en una obra que es ante todo un DOCUMENTO en sí misma. No está permitido truncarlo. No está permitido elegir tal o cual pasaje, ya que sabemos que Thérèse y su hermana lo leyeron y releyeron, meditaron largamente y que setenta años después de esta lectura, Sor Geneviève todavía testimoniaba con entusiasmo la influencia que había tenido sobre Thérèse y sobre ella misma.

Si contiene pasajes que ya no se reescribirían, que el propio autor tal vez modificaría significativamente, esa es otra cuestión. Entraríamos en la hipótesis. Sin embargo, sólo pretendemos entregar un Documento intacto, completo, sin ninguna modificación, ni siquiera una coma (a). Y es por este aspecto documental de la publicación que recibimos un estímulo inequívoco.

¿Ha envejecido el libro, se podría decir? ¿Está pasado de moda, anticuado? ¿Expresa opiniones que llevan demasiado la huella de su época? ¿Tiene culpa en la Teología, en la Historia, en la Ciencia? Quizás... Quizás... “Ciertamente sí” se podría decir... ¿y eso a nosotros qué nos importa?

(a) Hemos eliminado, sin embargo, las cartas de felicitación de un gran número de obispos que se encontraban al inicio del trabajo.

XIII

¿No leemos el Discurso sobre la Historia Universal porque da una cronología del mundo que hoy es bastante discutida? ¿No leemos la Ciudad de Dios porque San Agustín niega rotundamente "que pueda haber hombres en las antípodas que habiten esa parte de la tierra donde el sol sale cuando se pone para nosotros"? Ciertamente, el fin del mundo presente no es ni de Bossuet ni de san Agustín, pero ¿hay alguna prueba de que la misma Ciudad de Dios haya suscitado una vocación como la de la pequeña Teresa? Este no es un libro escrito en 1964. Pero fue el libro el que deleitó en éxtasis a "la santa más grande de los tiempos modernos" en el mismo momento en que estaba tomando la decisión más importante de su vida. Y quizás, al final, solo se compone de aquellas cosas de las que Jesús dice: "Te alabo, Padre, por haberlas escondido de los sabios y de los hábiles y haberlas revelado a los pequeños". (Lucas x. 21.)

7 Juillet 1964

****

PEQUEÑA BIOGRAFÍA:

Charles-Marie-Antoine Arminjon nació el 15 de abril de 1824 en Chambéry, 12 rue Croix-d'Or, en el apartamento de sus padres.

Su padre, Mathias Arminjon, era entonces abogado en el Senado de Saboya, antes de entrar en la magistratura donde desarrolló toda su carrera y en la que fue sucesivamente senador en el mismo Senado y consejero en el Tribunal de Casación de Turín, capital de los Estados de Cerdeña, de la que entonces formaba parte Saboya. Carlos recibió su educación secundaria en el Collège de Chambéry, entonces dirigido por los jesuitas.

Luego, el 2 de septiembre de 1842, entró en el noviciado de Melan, cerca de Sallanches. Ordenado sacerdote el 2 de septiembre de 1849, pronto fue asignado por sus superiores a la predicación.

Dejó los jesuitas en 1859, en pleno acuerdo con la Compañía, se convirtió en profesor en el Seminario Mayor de Chambéry, fue nombrado canónigo honorario de Chambéry y Aosta, luego "misionero apostólico" por decreto de Roma el 4 de octubre de 1863.

Poco después, dejó su puesto en el Seminario Mayor de Chambéry para dedicarse por completo a su predicación. Centenares de cartas de obispos, arzobispos y cardenales, conservadas en su familia, muestran la estima que se le tenía. Todas las diócesis de Francia lo recibieron sucesivamente y a menudo varias veces.

Predicó innumerables retiros, cuaresmas, advientos, que, según los corresponsales, tuvieron una profunda influencia en su tiempo. Era amigo del cardenal Lavigerie y predicó a petición suya en Argel; del cardenal Mermilliod, obispo de Ginebra, a quien ayudó en el impulso que este gran prelado dio a la Iglesia de Ginebra en tiempos muy difíciles para ella. También era reconocido por su talento como conversador. Recibió

mucho durante el verano en su casa de Apremont, cerca de Chambéry, cuya amplia y frecuente hospitalidad es celebrada por numerosas cartas de sus huéspedes. Su carácter, muy marcado, era extremadamente original y muchos rasgos todavía se citan en Saboya. Murió el 17 de junio de 1885 en Chambéry, rue Croix-d'Or. En los últimos días de su vida, un amigo que se sorprendió al encontrar en él un miedo tan grande al purgatorio —"después de tantos beneficios generalizados"— le preguntó: "¿Qué tienes que reprocharte? —¡Ah! vanagloria... —replicó con cierta melancolía—.

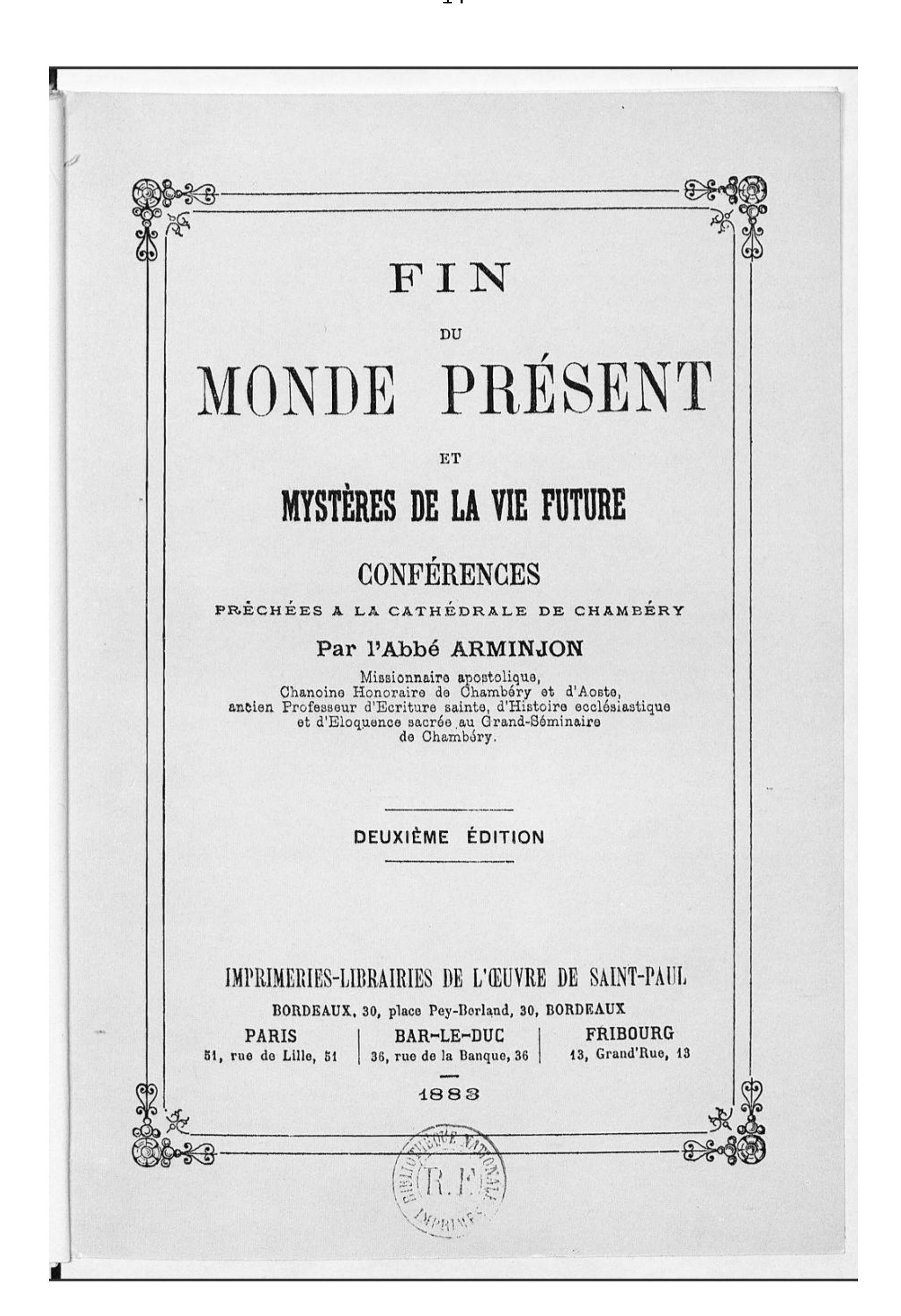
Reproducción de la portada (verde) de la segunda edición publicada en 1882. La primera es de 1881. Es, en efecto, esta segunda edición, en cuya portada se lee "Segunda edición 1882", la que Santa Teresa tuvo en sus manos. Se conserva preciosamente, encuadernada y bajo su cubierta, en el Carmelo de Lisieux

FIN DEL COMPLEMENTO DE LA NOTA INTRODUCTORIA, traducida del Francés al Español.

Dado en Uruguay el 1º de Setiembre del año 2024 del Señor Jesús Nuestro Rey, Mesías y Señor Nuestro.

Para satisfacción de la Santísima Virgen María y de Su Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Para mayor GLORIA del Dios Trino y Uno.
Salve Cristo Rey.
Salve Dios Espíritu Santo.
Salve María Santísima Extermino de las Herejías y Auxilio de los Cristianos.
Salve San José Castísimo y Fidelísmo.
Salve San Miguel Arcángel a quién ponemos como Custodio de esta Obra y de los fines por ella buscados.
Salve S.S.Pío XII, último Vicario de Nuestro Señor Jesucristo y el Katéjon Profetizado.
Salve Ángeles de la Guarda dulce y segura compañía de nuestras almas.



FIN
DU
MONDE PRÉSENT
ET
MYSTÈRES DE LA VIE FUTURE

CONFÉRENCES

PRÊCHÉES A LA CATHÉDRALE DE CHAMBÉRY

Par l'Abbé ARMINJON

Missionnaire apostolique,
Chanoine Honoraire de Chambéry et d'Aoste,
ancien Professeur d'Ecriture sainte, d'Histoire ecclésiastique
et d'Eloquence sacrée au Grand-Séminaire
de Chambéry.

DEUXIÈME ÉDITION

IMPRIMERIES-LIBRAIRIES DE L'ŒUVRE DE SAINT-PAUL
BORDEAUX, 30, place Pey-Berland, 30, BORDEAUX
PARIS, 51, rue de Lille, 51 | BAR-LE-DUC, 36, rue de la Banque, 36 | FRIBOURG, 13, Grand'Rue, 13
1883

LINK A LA OBRA EN FRANCÉS

https://archive.org/details/fin-du-monde-present-et-...-arminjon-charles-bpt-6k-3156515